Una victoria política gigante

VALERIO ARCARY :: 08/11/2022

Balance de la victoria de Lula desde el partido trotskista PSOL

1. Merecemos estar felices, aunque estemos preocupados. La elección de Lula fue una gigantesca victoria política, aunque, electoralmente, fuera estrecha, por dos razones fundamentales: (a) fue una disputa muy difícil si tenemos en cuenta la desfavorable relación social de fuerzas establecida en el país desde 2015/16 que garantizó, a partir de las movilizaciones reaccionarias de algunos millones en las calles infladas por Lava Jato, el golpe institucional contra Dilma Rousseff y el encarcelamiento de Lula, la victoria de Bolsonaro en las elecciones de 2018, y un proceso de acumulación de derrotas que pasó por la reforma laboral, la Ley de Techo de Gastos y la reforma de la Previsión Social, sin que el desgaste del gobierno en la pandemia, que abrió una inflexión, sea suficiente para asegurar la masificación de la campaña de impeachment (contra Bolsonaro: ndt) en 2021; (b) fue una disputa muy difícil, también, si consideramos la relación política de fuerzas, ya que, en los últimos meses, hubo una reducción del desempleo y de la presión inflacionaria, y el bolsonarismo abusó del poder liberando dos docenas de billones de reales, estimuló el acoso patronal, manipuló las redes sociales con campañas absurdas sobre la legalización del aborto y las drogas, la implementación de baños unisex en las escuelas públicas, envenenó a los evangélicos con una cruzada imaginaria sobre la persecución de las iglesias pentecostales. La victoria de Lula, en este contexto, fue inmensa y explica la movilización, a escala nacional, de millones de personas que salieron a la calle para celebrarla y confirmarla.

2. Pero esta conclusión no quita que el bolsonarismo, aunque derrotado, siga vivo. Fue un grave error subestimar el bolsonarismo antes de las elecciones. Será obtuso e imperdonable subestimarlo ahora, y en lo que se avecina. Obtuvo 58 millones de votos. El país está fracturado social y regionalmente. Aumentó el número de votos en siete millones tras la primera vuelta. Ganó en todas las regiones excepto en el noreste. Bolsonaro logró mantener el apoyo de la "masa" de la burguesía y la mayoría de la clase media, dividió a la clase trabajadora y arrastró a los sectores populares. Garantizó la elección de un poste para el gobierno de São Paulo y, en los otros cuatro estados clave, ganó con Castro en Río de Janeiro, aseguró el aliado Zema en Minas Gerais, cerrando el triángulo estratégico, y sólo perdió con el PSDB en Río Grande del Sur y el PT en Bahía. Consiguió fuertes aliados en Paraná y Santa Catarina, en el Sur, en Goiás y Amazonas. Ganó, aunque por un estrecho margen en las encuestas, en los estratos sociales entre dos y cinco salarios mínimos, que representan el 30% de la población económicamente activa. Aseguró que el PL tuviera más votos que el PT sumado al PSOL y al PCdoB. Líderes nacionales del bolsonarismo fueron elegidos senadores, como Damares Alves y Marcos Pontes.

3. Los dos primeros días son la antesala de lo que está por venir. La movilización de los camioneros con cientos de cortes de carretera, a escala nacional, es un levantamiento organizado centralmente, con la expectativa de inflar las concentraciones en las ciudades

frente a los cuarteles, pidiendo la intervención militar. Esto es un golpe de estado disfrazado de "desobediencia civil". La complicidad de la Policía Federal de Carreteras es un escándalo, y la decisión de Alexandre de Moraes (ministro del Supremo Tribunal Federal: ndt), estableciendo una multa, anunciando la posibilidad de arresto en caso de desacato merece el apoyo de la izquierda. El largo silencio de Bolsonaro es un aviso de que nada será normal. Nos enfrentamos, al mismo tiempo, a una crisis interna de la extrema derecha, dividida sobre qué hacer, y a una provocación a la legitimidad de las elecciones. El no reconocimiento inmediato es una señal de que el bolsonarismo se prepara para un reposicionamiento. Bolsonaro está dudando porque sabe que está amenazado por investigaciones que podrían resultar en una condena por parte de los tribunales e incluso en prisión. Los disturbios de estos dos días revelan que la oposición de la extrema derecha será feroz e implacable

4. La clave de la evolución de la situación política será la lucha por la consolidación de una nueva mayoría social. En términos marxistas, por la inversión de la relación social de fuerzas que heredamos del último sexenio. La voluntad de volver a tomar un papel políticamente activo ha crecido en los sectores más avanzados de la clase trabajadora y del pueblo, como se vio en las marchas callejeras de la segunda vuelta y en el domingo de conmemoración. Este cambio en el estado de ánimo subjetivo de las masas populares es lo más valioso, y hay que estimular la voluntad de lucha. Hoy este anhelo pasa por la defensa de la victoria electoral frente a los golpistas. Es previsible que el impacto de la victoria se exprese en la desmoralización de las porciones menos extremas de las clases medias, en divisiones burguesas más tensas debido a la necesidad de preservar los intereses frente al nuevo gobierno, e incluso en divisiones en la extrema derecha. El reto para la izquierda será la lucha por la hegemonía entre los ingresos medios para construir la unidad de la clase trabajadora. No debería buscar el apoyo de la fracción burguesa que salió en defensa de Lula tras el naufragio de la Tercera Vía.

5. El reto político estratégico será la ruptura con el neoliberalismo y la búsqueda de la gobernabilidad en la movilización obrera y popular. Este debe ser el papel de la izquierda socialista y, para cumplirlo, debe preservar su independencia, aunque al principio sea incomprendida. Nadie puede predecir lo que será realmente el gobierno de Lula. Lo más probable será la búsqueda de un consenso con las fracciones burguesas que chantajean, ininterrumpidamente, aceptando una ampliación de los programas de lucha contra la extrema pobreza, pero exigiendo responsabilidad social. Es decir, control del gasto, aceptando un nuevo ancla fiscal, pero con contención de la expansión de la deuda pública.

esquerdaonline.com.br

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/una-victoria-politica-gigante